

501 al 750

ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA.

---

UN NOVIO

CAMPANOLOGO.

PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

de Don Javier de Burgos.

---

MADRID,

OFICINA: SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1874.

22



UN NOVIO  
CAMPANÓLOGO.

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE D. JAVIER DE BURGOS.

---

Estrenada con gran éxito en el Teatro Principal  
de Granada, el 24 de Diciembre de 1873,  
bajo la direccion del primer actor cómico

DON JOSÉ SUAREZ.

---

CADIZ: 1874.

---

IMPRESA DE LA FEDERACION ANDALUZA  
Gamonales, núm. 6.

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia  
T. BORRÁS

N.º de la procedencia

REPARTO EN CÁDIZ



PERSONAS.

ACTORES.

D. TRIFON . . . . .	SR. CORTE (D. JOSÉ.)
D. <sup>a</sup> JUSTA . . . . .	SRA. CRUZ.
LUISA . . . . .	SRTA. ALVAREZ.
ENRIQUE. . . . .	SR. RUIZ.
ANTONIO. . . . .	SR. INFANTE.

**Epoca actual.**

*La accion pasa en una capital, donde se supone han estado los Niños campanólogos.*

---

Esta obra es propiedad de D. F. V. y R. y nadie podrá sin su permiso, ó el de su editor, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico dramática de **D. Eduardo Hidalgo**, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Quedan cubiertos los requisitos que previene la ley.

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Gabinete decentemente amueblado. Puertas laterales y al fondo. A la derecha, junto á la pared, una mesa con tapete. A la izquierda en primer término, un velador con tapete tambien y una butaca.

### ESCENA I.

D.<sup>a</sup> JUSTA Y LUISA.

JUSTA. (*Con ira.*)  
No me repliques Luisa!

LUISA. Mamá!

JUSTA. Que no me repliques!  
Yo te haré ser obediente:  
desde hoy no vas á salirme  
de ese cuarto en quince dias!  
(*Señalando la primera habitacion  
de la izquierda.*)

LUISA. En quince dias?

JUSTA. En quince  
Hipocritilla!

LUISA. (*Suplicante.*) Mamá!

JUSTA. Engañarme á mí! Decirme  
que ya no le hacías caso  
á ese... pillastre, á ese títere  
de Enriquito, y saber luego  
que él te escribe y tú le escribes  
y que hablais por el balcon  
y... que sois novios, la bilis  
se me revuelve en el cuerpo.

LUISA. Mamaita!....



JUSTA.

No me finges  
ya mas.

LUISA.

Pero, oígame V ...

JUSTA.

He descubierto el intrínquilis,  
y no necesito pruebas:  
ya que tu padre prescinde  
de cumplir con sus deberes,  
no te creas que yo abdique  
de mis sagrados derechos,  
Luisa, para corregirte.  
He de ser inexorable  
para contigo, inflexible,  
y no has de volver á verme  
la risa hasta que varíes.

LUISA.

Perdóneme V. mamá!

JUSTA.

De mi presencia retírate,  
sino quieres que me muera  
por tu causa de un berrinche.

LUISA.

Pero oiga V....

JUSTA.

Que te vayas!

LUISA.

(Que génio tan insufrible!)

(*Entra Luisa en la habitacion de la izquierda.*)

## ESCENA II.

D.<sup>a</sup> JUSTA.

Ay! que niñas las de hoy dia!  
Tiene una que ser un lince  
con ellas, á lo mejor  
se fian de lo que dice  
cualquiera chisgaravís,  
y sin pensar en los miles  
peligros á que se esponen,  
ciegas pasiones conciben  
y adios paz y adios recato  
y... adios todo, esto es horrible.  
Miren la mosquita muerta  
y que bien supo fingirme  
su candor, si no la encuentro  
en el balcon de palique  
con ese maldito pollo  
hoy, pegándomela sigue  
hasta el dia del juicio!  
Huy! la cólera me oprime

el pecho, el furor me ciega:  
yo necesito desquite.  
Por lo pronto al Enriquito  
ya desde el balcon le digo  
las verdades, de seguro  
que no ha de querer oirme  
en mucho tiempo; ¡tunante!  
Y qué osado, qué impasible  
aguantó la rociada  
de insultos ese... belitre:  
no tiene sangre en las venas.  
Claro, su facha lo dice,  
debe ser...*(Alzando la voz y con ra-*  
*bia.)* republicano  
cantonal de la Commine.

### ESCENA III.

D.<sup>a</sup> JUSTA.—D. TRIFON, *(de la calle.)*

TRIFON. Justa.

JUSTA. *(Mi esposo: me alegro.)*

Entra, marido... inservible.

TRIFON. Cómo? *(Dejando el sombrero sobre una silla.)*

JUSTA. *(Voy á ver si logro que este alguna vez se irrite.)*

TRIFON. *(Qué habrá!)*

JUSTA. Llegas á buen tiempo.

TRIFON. *(Uy! que cariz tan terrible!)*

Que ocurre, Justita mia?

JUSTA. Qué ocurre? Ven y horrorízate!

Ya la niña tiene un novio!

TRIFON. Uno? Y así me lo dices

en vez de bailar de gusto?

JUSTA. Pero, Trifon, es posible  
que hasta las cosas mas serias  
las has de tomar por chistes!

TRIFON. Pero hija...

JUSTA. Calla Trifon.

TRIFON. Pero...

JUSTA. Calla y no me irrites  
la sangre, conque una niña  
que no cuenta veinte abriles  
debe engañar á sus padres!

Pues aunque tu lo autorices  
me opongo yo á toda costa,  
no quiero que sufra triste,  
las fatales consecuencias  
de una pasion invencible,  
que labre su desventura  
haciéndonos infelices.

TRIFON. Pero, espícate, qué pasa?  
Quién es el novio?

JUSTA. Un caribe!

TRIFON. Muger!

JUSTA. No tiene otro nombre:  
un pollo de estos que viven  
paseándose todo el dia,  
sin techo que los cobije  
ni profesion conocida;  
uno de esos saltarines,  
que no hay templo donde recen  
ni club donde no prediquen.

TRIFON. Pero lo conoces tu?

JUSTA. Bastante; se llama Enrique:

TRIFON. Y no sabes mas?

JUSTA. *(Con rabia.)* Y sobra.

TRIFON. Muger, no seas irascible,  
ese dato vale poco.

JUSTA. Menos vales tú.

TRIFON. *(Que tigre!)*

JUSTA. Mejor para ambos sería,  
que en vez de contradecirme,  
pensáras en lo que importa  
y no en tocar tanto timbre,  
ni andar de campanilleo  
con objeto de aturdirme.

TRIFON. *(Incomodándose )*  
Justa! Justa!

JUSTA. Justamente.

TRIFON. Justa! no te justi...fiques!  
Tengamos la fiesta en paz.

JUSTA. Desde la noche que fuistes  
á oir los campanólogos  
al teatro, nadie vive  
en esta casa tranquilo  
con el ruido indecible,  
que mueves á todas horas!

TRIFON. Justa, oyéndote se extingue  
hasta la calma de un santo:



si tu tuvieras la firme  
aficion que yo á la música,  
si supieras lo sublime  
que es ese campanilleo  
que oyes aquí, y lo difícil  
que es combinar los sonidos  
que has escuchado insensible,  
te entusiasmarías.

JUSTA.

Yo!

Ni con cuarenta repiques  
de la iglesia Catedral!

TRIFON.

(*Con cierto desden.*)

Tienes razon, tu no sirves...

JUSTA.

(*Picada.*)

Para qué no sirvo yo?

TRIFON.

Hija, no te encolerices;  
no sirves para... la música.  
vaya que eres susceptible.

JUSTA.

Pues acaso sirva mas  
Trifon, de lo que imagines.

TRIFON.

Si, si. (Tocando el violon,  
le ganas á Botessini.)

JUSTA.

De lo que aquí hemos hablado  
conviene que no te olvides  
porque estoy resuelta á todo  
antes que mi hija peligre.

TRIFON.

Yo haré por saber...

JUSTA.

(*De repente.*) Adios. (*Se vá.*)

TRIFON.

La Magdalena te guie.

## ESCENA IV.

DON TRIFON.

Que muger! no deja á nadie  
un minuto de reposo;  
algunas veces no sé  
como no le suelto el toro  
y se arma aquí un zipizape.  
Ya se vé, yo no me opongo  
á su voluntad en nada,  
y ella metiéndose en todo  
de seguro se ha creído  
que aquí sus esclavos somos.  
No, pues lo que es desde hoy  
los pantalones me pongo

y le probaré que el amo  
de esta casa soy yo solo.  
Decirme que con la música  
la fastidio y la incomodo;  
digo, y con los inocentes  
instrumentos que yo toco!  
Ojalá me hubiera dado  
por el chinesco y el bombo  
para aturdira de veras  
y que se tirara á un pozo.  
*(Dirigiéndose al público.)*  
Y, apropósito señores  
qué adelantos tan pasmosos  
hago en campanología.  
Verdad que soy un Apolo  
yo para el divino arte:  
tengo una oreja... de oro.  
Ah! Desde que en el teatro  
escuché una noche absorto  
las deliciosas tocatas  
de los niños campanólogos,  
ni duermo, ni cómo á gusto;  
no hallo placer mas hermoso  
que el de mi campanilleo  
encantador, y, apropósito,  
ya que á solas me han dejado  
voy á ensayar ahora un trozo  
clásico de... Be... tho... u... ven  
Vamos á ver si me porto.

*(Se dirige á un armario pequeño que  
habrá al fondo izquierda sobre una  
mesa, saca varias campanillas de  
diferentes tamaños y las coloca so-  
bre el velador.)*

Ajajá.

*(Tocando una campanilla y como si  
diera una nota con ella.)* Dó!

*(Id. con otra.)* Fá!

*(Id.)*

Si!

*(Id.)*

Ré!

*(Con alegría frotándose las manos.)*

Vamos esto es prodigioso!

*(Empieza á tocar la orquesta un  
wals. D. Trifon acompaña con las  
campanillas, ya cogiendo una, ya  
otra y dos ó tres á la vez. Despues*

*de tocar un momento saca de debajo del tapete del velador una campana de gran tamaño con la que acompaña también, volviéndola á esconder despues de tocarla.—Doña Justa entra muy sofocada.*

## ESCENA V.

D. TRIFON Y D.<sup>a</sup> JUSTA.

- JUSTA. Trifon! Trifon!  
*(Viéndole.)* Santos cielos!  
este hombre se ha vuelto loco!  
*(Cesa la orquesta. D. Trifon entusiasmado sigue tocando.)*  
Trifon! Trifon! *(Gritando)* no lo dije,  
hombre estúpido, hombre estólido!
- TRIFON. Quien? Ah! Que quieres muger?  
*(Con rabia de verse interrumpido.)*  
Que se te ofrece?
- JUSTA. *(Paseando por la escena.)*  
Me ahogo  
de corage!
- TRIFON. Otro mareo?
- JUSTA. Tu aquí armando este alboroto  
y mientras arde tu casa.
- TRIFON. Por vida del Rey de oros!  
qué sucede?
- JUSTA. Qué sucede?  
Que el desvergonzado pollo  
que persigue á nuestra hija,  
su avilantez lleva al colmo  
de venir á nuestra casa,  
de preguntar por nosotros  
y de pretender...
- TRIFON. Qué dices?
- JUSTA. Lo que estás oyendo; Antonio  
acaba de abrir la puerta  
y en ella aguarda ese... lobo,  
que le otorguemos permiso  
para entrar aquí.
- TRIFON. Qué oigo!
- JUSTA. Te digo que es un bribon!
- TRIFON. Si, descarado es el mozo,

pero yo voy á quitarle  
las ganas de hacer el oso.  
Aquí lo voy á traer  
y echándole un buen responso,  
verás como en adelante  
no le hace á la niña cocos.

JUSTA. (*Muy admirada.*)

Y lo vas á recibir?

TRIFON. Hablando clarito y gordo,  
es, Justa, como mejor  
se arreglan estos negocios.  
Espérate, voy por él. (*Vase.*)

JUSTA. Pero... ¡Jesús que sonrojo!  
Yo en presencia de ese pillo!  
Me vá á faltar el aplomo  
y voy á dar un escándalo.  
Que se entienda con mi esposo. (*Vase.*)

## ESCENA VI.

DON TRIFON Y ENRIQUE.

TRIFON. Pase V. caballero.

ENRIQUE. (Dios me saque en bien de todo.)

TRIFON. A V. que se le ofrecía?

ENRIQUE. La libertad que me tomo  
tengo esperanzas que V.  
me disculpe bondadoso.

TRIFON. (*Impaciente.*)

Bueno, al grano, V. que quiere?

ENRIQUE. Mi pretension es tan solo,  
que escuche cuatro palabras,  
con las cuales me propongo  
conseguir que V. me mire,  
señor, de distinto modo.  
Hace cerca de dos meses.  
que, siendo muy venturoso,  
tuve la inefable dicha  
de que el hechicero rostro  
de su hija de V...

TRIFON. Ya entiendo.

Pues basta con el exórdio:  
yo no quiero que mi hija  
caballero, tenga novios  
y...

ENRIQUE. (Lo mismo que la madre



estos padres son dos lobos.)

Mi proceder señor mio,  
decente, noble y honroso,  
le hará ver á V. que trata...

TRIFON. No, si yo en duda no pongo  
nada de lo que V. dice,  
pero... aquí no hay acomodo:  
mi hija...

ENRIQUE. Mi padre es D. Félix  
de Hiraldez.

TRIFON. (*Aparte despues de hacer una  
reverencia á Enrique.*)

(No lo conozco.)

ENRIQUE. (Pues señor, será preciso  
hacer lo que ha dicho Antonio  
para lograr conquistarlo.)

TRIFON. Poniendo punto redondo  
á nuestra conversacion;  
cuanto hablemos es ocioso.

ENRIQUE. Si señor y siento mucho  
(*Disponiéndose á ir.*)  
que siendo yo un campanólogo  
de fama, me trate V.  
de un modo tan bochornoso.  
(*Movimientos exagerados de sorpre-  
sa en D. Trifon.*)  
Servidor de V.

(*Saludando para irse.*)

TRIFON. Qué escucho?  
Usté es campa... campa... nólogo?

ENRIQUE. Sí señor.

TRIFON. Hombre! y porqué  
no me lo dijo V. pronto  
y... siéntese amigo mio.  
(*Agasajándole.*)  
Aquí estará V. mas cómodo:  
en esta butaca.

ENRIQUE. Gracias. (*Se sientan.*)  
(Efecto maravilloso.)

TRIFON. (Qué torpe y grosero he estado.)  
Conque es V. campa... nólogo  
de los notables?

ENRIQUE. No tanto;  
pasé el anterior Otoño  
en Paris, donde por suerte  
tuve un maestro famoso



que hay de Campanología  
y es en el arte un fenómeno:  
Monsieur de Campanillé.

TRIFÓN. Campanillé? que armonioso  
apellido y qué oportuno.  
Será un génio.

ENRIQUE. Es un asombro.  
Hace de las campanillas  
lo que quiere.

TRIFÓN. Eso es pasmoso!  
No sabe V. señor mio  
la afición que desde mozo  
le profeso yo á la música;  
por los instrumentos todos  
tengo ciega idolatría,  
el piano y el armonium  
son mi delicia, pero ay!  
desde que esos campanólogos  
en miniatura, esos niños  
encantados, prodigiosos  
se exhibieron una noche  
en el teatro y yo atónito  
escuché sus... campanillas,  
no hay sonido mas sonoro  
para mí, que el del.... badajo

ENRIQUE. Tiene usted razon.

TRIFÓN. Y cómo  
haríamos caballero  
para que aquí entre nosotros  
tuviéramos el placer  
de oírle? Tengo un antojo...

ENRIQUE. Don Trifon, cuando V. guste.

TRIFÓN. *Alborozado se levanta y coge  
(varias campanillas que pre-  
senta á Enrique.)*

Hombre, pues si tengo todo  
lo preciso, campanillas...

ENRIQUE. (Diablo!) Aver. (*Toca varias  
como probando los sonidos.!*)

¡Jesus qué tonos!

Esto no sirve de nada.

TRIFÓN. Qué? Son hechas a propósito?

ENRIQUE. Si señor.

TRIFÓN. Yo bien decía,  
me estaba volviendo loco  
y no sacaba partido

- de estos instrumentos toscos.
- ENRIQUE. Si V. oirme desea,  
volveré dentro de poco  
y satisfaré con gusto  
su pretension.
- TRIFON. (*Muy contento.*) ¡Qué alborozo:  
Vaya por las campanillas  
Pero, que vuelva V. pronto.
- ENRIQUE. (*Razon tenia el criado  
este vejete está chocho.*)
- TRIFON. Quiero acompañarle á V.  
hasta la puerta.
- ENRIQUE. Me opongo.
- TRIFON. Tengo en ello mucho gusto.  
(*Insistiendo*)
- ENRIQUE. (Luisa, si seré tu esposo?  
(*Vánse.*))

### ESCENA VII.

LUISA. (*Despues de una corta pausa y miran-  
do con recelo hácia el fondo.*)

Qué habrá sucedido aquí?  
estoy temblando de miedo  
desde que le he visto entrar:  
aunque antes me habló de cierto  
plan que iba á poner en práctica,  
como mamá sorprendiéndonos  
en el balcon, de repente  
nos interrumpió, no acierto  
á entender de su visita  
inesperada el objeto.  
Qué pasará? ¡Qué irá á hacer?  
En confusiones me pierdo.

### ESCENA VIII.

LUISA.—ANTONIO. (*que aparecerá en el fon-  
do y al ver á Luisa sola se acerca precipita-  
damente.*)

LUISA. (*volviendo la cara al sentir ruido.*)  
Quién? Antonio!

ANTONIO. Señorita!

- Ya tóo se arregló en un vuelo.  
LUISA. Qué dices?  
ANTONIO. Que don Enrique,  
valiente mozo, es mas bueno  
que er pan: (ma dao veinte duros.)  
JUSTA. Esplicate!  
ANTONIO. Er gran camelo!  
Verasté, yo he sío músico  
dos años de un regimiento  
y en er tocaba la lira  
armirablemente, ar pelo:  
(Haciendo como si tocara una lira de ban-  
da militar.)  
en lo de pan, pin, pon, pun,  
jacia del instrumento  
lo que me daba la gana;  
Como he visto que los viejos  
se oponen á que usté quiera  
á ese mozo de salero  
que tiene tantas moneas  
é cinco duros, me he puesto  
é parte é la razon  
y por no habé mas remedio,  
como yo ya sé que al amo  
le da po er campanilleo,  
vamos á hacé una comedia  
don Enrique y yo aquí dentro,  
pa que su pare de usté  
se guille y le dé ar momento  
á su novio esa manita  
que vale toito un imperio.  
LUISA. Antonio!  
ANTONIO. Perdone usté  
señorita, la camelo  
á usté con tóos mis sentíos  
y la verdá que no pueo  
ver que su mamá de usté  
la esté así comprometiendo.  
LUISA. Pero...  
ANTONIO. Desde esta mañana  
tengo abajo el instrumento  
y ya sé que don Enrique  
va á volvé.  
LUISA. Vuelve?  
ANTONIO. Corriendo.  
LUISA. Eres el diablo. Mis padres.

ANTONIO. Cada olivo á su mochuelo,  
(Váse.)

ESCENA IX.

D.<sup>a</sup> JUSTA—D. TRIFON. *(que viene detrás queriéndola convencer.)*

TRIFON. Pero, ponte en razon, Justa.

JUSTA. No vuelvas á hablarme de eso,  
Trifon, porque de ninguna  
manera te lo consiento.

TRIFON. Pero, hija, si es campanólogo.

JUSTA. Aunque sea campanero:  
Admitir en casa yo  
á semejante muñeco  
despues de lo que ha pasado,  
rebajarse hasta el extremo  
de suplicarle que vuelva,  
cuando tu deber primero  
era haberle roto el cráneo.

TRIFON. Y nada mas?

JUSTA. Cuando menos.  
además quién te asegura  
que no se está divirtiendo  
contigo ese mozalvete,  
le hablarías por supuesto  
de esas malditas campanas  
que te han trastornado el seso,  
y él que es un tunante largo,  
tu idiotismo conociendo  
habrá fraguado una farsa  
para colarse aquí dentro  
y ver á Luisa, ay Trifon,  
mereces...

TRIFON. Lo que merezco  
si sigues así, es la gloria  
por la paciencia que tengo.  
Yo á ese jóven no le he dicho  
como lo estás suponiendo,  
ni una palabra de música;  
él fué quien me habló de ello  
y nombró á los campanólogos.

JUSTA. El fué? Pues ha descubierto



tus chocheces y locuras:  
esposo, ténlo por cierto,  
eso es que ya en todas partes,  
se figuran que te has vuelto  
loco con las campanillas.

TRIFON. Justa!

JUSTA. Si, yo misma advierto  
en tu semblante algo extraño.

TRIFON. Justa!

JUSTA. Fatal pensamiento,  
el de haber ido al teatro  
á oír á esos chuchumecos  
de campanolócos.

TRIFON. Justa!

O te callas ó rebiento  
de cólera, se acabaron  
ya todos los miramientos  
que durante siete lustros  
estoy contigo teniendo.

JUSTA. Y me alzas el gallo?

TRIFON. El gallo?

Todo el gallinero entero  
te voy á alzar si prosigues.

JUSTA. Y entrará aquí ése muñeco?

TRIFON. Si, y hablará con Luisa,  
y si es muchacho de mérito  
se la daré por esposa.

JUSTA. Trifon, cállate!

TRIFON. No quiero,  
que no me da la real gana.  
Aquí mando yo.

## ESCENA X.

### DICHOS Y LUISA.

LUISA. Qué es esto?

Papá! mamá! qué sucede?

JUSTA. (Y este era el manso cordero!)

TRIFON. Pronto lo sabrás, Luisita;  
ahora marchaos adentro,  
y hasta que os avise yo

JUSTA. no salgais de ese aposento,  
Pero, Trifon!



TRIFON. Doña Justa,  
si no se va V., la echo.

## ESCENA XI,

DON TRIFON.

Por fin ha sido preciso  
despues de tan largo tiempo  
de una dicha... relativa  
probarle que no me dejo  
gobernar en absoluto:  
¡vaya, pues estamos frescos!  
Despues de todo, señores,  
que motivo tiene serio  
para descargar sus iras  
contra ese pobre mancebo  
á quien apenas conoce.  
Es jóven, de buen aspecto,  
tiene buena educacion,  
es amable... no comprendo  
yo ciertas oposiciones:  
por sistema, las detesto.

## ESCENA XII.

DON TRIFON.—ANTONIO.

ANTONIO. Señor!

TRIFON. Qué quieres, Antonio?

ANTONIO. No me mandó usté que aluego  
subiera?

TRIFON. Si, ven acá.

Pon esa mesa aquí en medio,  
pero, quítale el tapete.

ANTONIO. *(Haciendo un movimiento de dis-*  
*gusto.)*

La deja usté en esqueleto?

TRIFON. Si.

ANTONIO. *(Josú, nos dividió.)*

Con permiso de usté, quiero  
jacerle á usté una arvirtencia.  
mi amo.

TRIFON. Tú dirás.  
ANTONIO. No es esto  
sigun usté ma esplicao,  
pa que venga er caballero  
de ante á... campanilleá?  
TRIFON. Si.  
ANTONIO. Pus entonces, yo creo  
que la mesa con tapete  
queda mejó pa el efieuto.  
Asina, está desairá.  
TRIFON. Es verdad, vuelve á ponerlo.  
ANTONIO. Es la fija. (Cayó er pez.)  
(Arreglando el tapete.)  
(Por fortuna llega al suelo;)  
(Llaman dentro con campanilla. Don Trifon  
hace un gesto de placer.)  
TRIFON. Ay; que timbre tan sonoro!  
ANTONIO. (Me haré er tonto.)  
(Llaman.)  
TRIFON. Majadero,  
no oyes que llaman.  
ANTONIO. Señó,  
no lo oí, voy ar momento.

### ESCENA XIII,

DON TRIFON, ENRIQUE Y ANTONIO.

ENRIQUE. (Desde la puerta.)  
Que estés prevenido, Antonio.  
ANTONIO. (Desde la puerta.)  
Der corredor no me muevo  
pa aprovechá la ocasion. (Vase.)  
ENRIQUE. (Bajando al proscenio.)  
Señor don Trifon.  
TRIFON. Tan presto.  
ENRIQUE. Complacerle deseaba  
y lo que he tardado siento.  
TRIFON. Y trae V. las campanillas?  
ENRIQUE. (Sacando algunas )  
Si, señor, (le enseñaremos  
estas que tienen badajo.)  
TRIFON. A ver, qué agradable eco!  
qué timbre tan armonioso!  
ENRIQUE. Si. (Seis reales y medio

- me ha costado cada una)
- TRIFON. Conque viene V. dispuesto...
- ENRIQUE. A tocar cuanto V. quiera.
- TRIFON. Esto va á ser un concierto:  
voy por mi esposa y mi hija.
- ENRIQUE. (Se anticipa á mi deseo.)  
Señor don Trifon, mil gracias:  
mas de lo que yo merezco  
es concederme tal honra.
- TRIFON. Con permiso, pronto vuelvo.  
(Vase.)
- ENRIQUE. (Viéndose solo y llamando en voz  
baja.)  
Antonio, Antonio! no viene  
Antonio!
- ANTONIO. (Apareciendo con una lira de las  
que se usan en las bandis militares.)  
Se fué ya er viejo?
- ENRIQUE. Si.
- ANTONIO. Pus manos al avío.  
Le encargo á usted mucho tiento,  
pa que cuando toque yo  
ande ar compas er meneo  
de la campanilla.
- ENRIQUE. Estoy.  
(Invitándole á entrar debajo de la  
mesa.)
- ANTONIO. Oiga usted, pa los comienzos  
y er finá me toca usted  
con er pié.
- ENRIQUE. Anda ligero.
- ANTONIO. Que abra usted mucho la oreja  
pa no perderse.
- ENRIQUE. Anda adentro  
que vienen ya.
- ANTONIO. Dios me saque  
con la fortuna que cielo.  
(Se mete debajo de la mesa.)

### ESCENA XIII.

- ENRIQUE, D. TRIFON, D.<sup>a</sup> JUSTA, LUISA y  
ANTONIO. (Debajo de la mesa.)
- JUSTA. (Ah! Trifon, me has de pagar  
todo lo que estoy sufriendo.)

TRIFON. *(A D. Enrique presentándole á su esposa é hija.)*

Mi esposa.

ENRIQUE. Señora mia.

TRIFON. Mi hija.

ENRIQUE. Señorita, beso á V. los piés.

JUSTA. *(Hace un rato lo traté peor que á un negro y ahora tengo que sufrirlo.)*

LUISA. *(Estoy temblando de miedo.)*

TRIFON. El señor, á quien por una casualidad que celebro, he tenido el singular placer, hoy, de conocerlo, es... artista campanólogo.

ENRIQUE. Señor don Trifon, me temo no probar lo que V. dice; yo solamente profeso al arte mucha afición.

TRIFON. Vaya. no sea V. modesto.

ENRIQUE. *(Ay que ojos me echa la vieja; con que placer tan inmenso me estrangulaba.)*

TRIFON. Verán ustedes si yo exagero el mérito de esa orquesta maravillosa,

*(Enrique saca las campanillas y las prepara.)*

JUSTA. *(Este asiento es un potro para mi, me he de vengar de ese perro de cualquier modo.)*

ENRIQUE. *(La vírgen nos saque en bien de este enredo.)*

TRIFON. Qué rato vas á pasar!

LUISA. *(Ni aun á mirarle me atrevo.)*

ENRIQUE. Señor don Trifon, estoy á sus órdenes.

TRIFON. Me siento y usted empieza cuando guste.

ENRIQUE. Cuando guste, pues empiezo.

*(Se sienta don Trifon, á su derecha doña Justa y despues Luisa. Enrique se coloca detrás de la mesa y empieza á tocar la orquesta un wals ú otra pieza que figura ácompañar.)*



ñar Enrique moviendo las campanillas que no tienen badajo. Una lira que se tocará dentro y que se supone es la que tiene Antonio debajo de la mesa acompañará á la orques a al mismo tiempo que mueve Enrique las campanillas. (Grandes muestras de entusiasmo en don Trifon.)

TRIFON. (Al poco tiempo de tocar Enrique y sin poderse contener.)

Bien, muy bien, bravo, magnífico, es un profesor completo.

ENRIQUE. (Siempre tocando.)

(Esto parece que marcha.)

(Grandes aspavientos en don Trifon.)

TRIFON. Bien, admirable, soberbio!

Digo, pues si es un artista de primísimo cartel:

(Alzando la voz.)

Bien, rey de los campanólogos,

Vencistes: serás mi yerno.

(Se levanta alborozado con los brazos abiertos para abrazar á Enrique, doña Justa quiere detenerlo por los faldones de la levita.)

JUSTA. Qué escucho, Trifon, detente.

(Don Trifon que al querer abrazar á Enrique no repara en la mesa, la derriba y se descubre á Antonio en cuclillas con la lira.)

ANTONIO. Ay!

LUISA. Virgen santa! (Rapidez.)

TRIFON. Qué veol!

(Cuadro.)

ANTONIO. (Santo Dió, er tirrimoto!)

ENRIQUE. (Voy á salir de aquí preso.)

TRIFON. (Se estaban los dos burlando de mi.)

JUSTA. (Con ironía.)

Trifon, lo estás viendo?

TRIFON. (Furioso.)

Tunantes!

ENRIQUE. Una palabra.

TRIFON. Ni media, tome corriendo las escaleras ó cojo un revolver y le pego sesenta tiros.

ANTONIO. (Aprieta.)



- ENRIQUE. Respeto V: el derecho  
que tengo de defenderme.
- TRIFON. (*Amenazándole.*)  
Me está V. comprometiendo!
- ENRIQUE. Solo por el gran cariño  
que á su hija de V. profeso,  
he sufrido resignado  
los humillantes d:cterios  
de V. y de su señora.  
Por este inocente medio  
su apoyo de V. buscaba  
en pro de mis sentimientos  
nobles, puros, generosos;  
convencido hasta el extremo  
de que Luisa me ama,  
sé muy bien lo que hacer debo  
y me retiro, señores,  
pero á fe de caballero,  
yo juro que Enrique Hiraldez  
sabr a quedar en su puesto.
- JUSTA. (*Repentinamente pasando al lado  
de Enrique.*)  
Hiraldez se llama V.?
- ENRIQUE. S .
- JUSTA. Tiene V. parentesco  
con don Félix?
- ENRIQUE. Es mi padre.
- JUSTA. (*Su padre, divinos cielos!  
Trifon, Trifon, no lo dejes  
salir.*) Qué descubrimiento!
- (*A Enrique variando de tono y con mucha  
dulzura.*)  
Y por que V, no lo dijo  
desde aquel feliz momento  
en que conoció  a mi hija?
- TRIFON. (*Muy admirado.*)  
(*Esposa, qué estás diciendo?*)
- JUSTA. (*Cállate, imbécil, si es hijo  
 nico, de ese banquero  
que ha venido de la Habana.*)
- TRIFON. (*Quién?*)
- JUSTA. (*Diez millones de pesos  
tiene.*)
- TRIFON. (* Que barbaridad!  
(Movimiento exagerado.)  
(Acercándose   Enrique.)*)

Pero, hombre, por San...Tadeo  
porque no me habló V. claro  
y me dijo desde luego  
que quería usted á la niña  
y todo estaba resuelto:  
pero que gracia ha tenido,  
hija mia, este camelo  
que me ha dado don Enrique.  
Ja! ja!

JUSTA. Ja! ja!

ENRIQUE. (Ya comprendo  
el porqué de la mudanza;  
no merece este ángel bello  
ser hija de tales padres.)

JUSTA. (A Luisa.)  
Regocijate, Lucero.  
Mira á tu novio!

ENRIQUE. (A Luisa con amor )  
Luisa,  
á tu marido muy presto.

TRIFON. (Su marido!) (Casi al mismo tiempo.)

JUSTA. (Su marido!)

TRIFON. (A Justa.)  
(Ves, por poco no perdemos  
todo, por tu intolerancia:  
rinde culto á mi talento.  
este novio lo ha traído  
aquí, mi campanilleo.)

ENRIQUE. Ven, Antonio.

ANTONIO. Señorito...  
Don Trifon...

TRIFON. Ah! picaruelo.

ENRIQUE. Te doy las gracias por todos  
los favores que te debo.

ANTONIO. Señorito, si V. quiere  
una estreyita del cielo  
pa ese otro cielo, hable usted  
y se la bajo corriendo.  
Lo poco que yo he hecho aquí  
no vale pa agracerlo.

ENRIQUE. No te olvidaré.

ANTONIO. (Acercándose á don Trifon.)  
Señó,  
yo estaba aquí viendo un pleito  
que por razon naturá  
tenía usted que perderlo

y...me pasé al enemigo  
hasta con el instrumento.  
*(En voz baja y con intencion.)*  
Lo he tocao con...gracia?

TRIFON.

Si.

Yo aplaudo feliz los hechos  
consumados, mas suplico  
por última vez, rindiendo  
culto á mi gran aficion,  
que ahora, para complemento  
de este desenlace, todos  
tomen parte en el concierto;  
cada cual su campanilla  
y estén á mi voz atentos.

*(Coje cada uno una campanilla. D. Trifon se dirige al público )*

Pues la pieza terminó  
tan á las mil maravillas,  
pruébanos que te agradó  
y...que oiga un aplauso yo  
al son de las campanillas.

*(Todos saludan tocando las campanillas.)*

CAE EL TELON.



